

Se viene la PAES

La rendición de la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES), se ha convertido en un hito anual que moviliza no solo a los estudiantes, sino también a familias, comunidades escolares y al país entero. Este año no es la excepción, y mientras miles de jóvenes se enfrentan al desafío de responder preguntas que definirán su futuro académico, el evento pone bajo el microscopio las fortalezas y debilidades de nuestro sistema educativo.

La PAES no es simplemente un examen; es el punto cúlmine de un proceso formativo que comienza desde la primera infancia. En ella confluyen factores como la calidad de la educación en los distintos niveles, la equidad en el acceso a recursos pedagógicos, y, quizás lo más crucial, el impacto de las desigualdades sociales. Chile ha avanzado en garantizar acceso universal a la educación, pero la heterogeneidad en la calidad sigue siendo una brecha, que el esfuerzo individual de los estudiantes no siempre logra cerrar.

Los resultados previos indican que persisten importantes desafíos: la brecha entre colegios municipales, particulares subven-

cionados y privados, sigue siendo un reflejo de las desigualdades estructurales del país. Además, se requiere una orientación vocacional más robusta, ya que muchos estudiantes se enfrentan a la prueba sin claridad sobre su futuro profesional.

El debate público suele centrarse en el rendimiento y las cifras, pero es necesario ir más allá. La PAES debería ser un espejo del sistema educativo y no un filtro que perpetúe la exclusión. Es imperativo fortalecer políticas de acompañamiento, tanto antes como después de la rendición de la prueba, incluyendo apoyo psicológico y programas de nivelación, que permitan a todos los estudiantes competir en igualdad de condiciones.

Finalmente, como sociedad, debemos preguntarnos: ¿cómo garantizamos que cada estudiante que rinde la PAES, sienta que el sistema le ha dado herramientas suficientes para soñar y alcanzar sus metas? La educación, y en particular este tipo de evaluaciones, debe transformarse en un motor de oportunidades, no en una barrera que divida aún más, a quienes tienen acceso a recursos de calidad de quienes no.